

Atención farmacéutica: un reto multidisciplinario

Cuando Hepler y Strand publicaron su famoso artículo «Opportunities and responsibilities in pharmaceutical care», en el que daban carta de naturaleza al concepto de atención farmacéutica, ya recogían que ésta debe integrarse con el resto de elementos de la asistencia sanitaria, e incluían en el apartado dedicado a su definición que «implica el proceso a través del cual un farmacéutico coopera con un paciente y otros profesionales».

Resulta evidente que el seguimiento farmacoterapéutico, que para numerosos autores es el paradigma de la atención farmacéutica, no puede realizarse adecuadamente sin la participación del profesional responsable de la prescripción de los medicamentos. La prevención y la resolución de los problemas relacionados con los medicamentos y los resultados negativos de la medicación exigen a menudo realizar cambios en la farmacoterapia que corresponden al prescriptor. La normativa legal vigente así lo entiende y, al establecer las funciones del farmacéutico, indica que éste debe «colaborar en el seguimiento farmacoterapéutico de los tratamientos prescritos».

Incluso el proceso de dispensación, percibida con frecuencia como la tarea tradicional del farmacéutico, es en la mayoría de los casos un componente de otro proceso de asistencia, más amplio, en el que previamente se ha producido un diagnóstico y una prescripción por parte de otro profesional. Desde el punto de vista del paciente, la consulta del dentista, médico o podólogo y la oficina de farmacia son dos servicios sanitarios a los que acude en sucesión, y de los que espera recibir una atención complementaria. La continuidad de la atención es una parte esencial en cualquier sistema de prestación de servicios y resulta especialmente relevante en un campo como la asistencia sanitaria, en la que el receptor del servicio se siente especialmente vulnerable.

No cabe duda de que los farmacéuticos, como expertos en el uso de los medicamentos, somos una pieza clave del sistema sanitario, pero esta pieza, como ocurre en cualquier maquinaria, debe funcionar al unísono con el resto del engranaje.

Desde que a mediados de los años ochenta se empezara a utilizar en España el concepto «atención farmacéutica», se han puesto en marcha muchas iniciativas en este contexto. Existen experiencias de ámbito estatal, autonómico, provincial, comarcal y local en las que la colaboración de los farmacéuticos con el resto de los profesionales está siendo clave para obtener resultados en salud, tanto para los individuos como para la comunidad. Sin embargo, es bastante generalizada la percepción de que, en todo el tiempo transcurrido desde entonces, hemos hablado mucho de lo que hacemos nosotros los farmacéuticos, individual o colectivamente, pero muy poco de lo que hacemos NOSOTROS los profesionales sanitarios (farmacéuticos, médicos, enfermeras, dentistas...), trabajando juntos para mejorar la salud de los pacientes.

El 17 de octubre de 2013 queremos romper esa tendencia, y vamos a tener la oportunidad de conocer y compartir esas experiencias de colaboración. Pondremos en común realidades y proyectos en los que participamos los farmacéuticos, pero en los que no estamos solos. Parafraseando el clásico artículo al que nos referíamos al comienzo de este editorial: iniciativas a través de las cuales los farmacéuticos cooperan con los pacientes y con otros profesionales sanitarios mediante el diseño, la ejecución y la monitorización de planes que producen resultados terapéuticos específicos para los pacientes.

B. García de Bikuña

Presidente de la Fundación Pharmaceutical Care España

J. del Arco

Presidente del Comité Científico del VIII Congreso Nacional de Atención Farmacéutica